
Crunch!
Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal
Otrografías
Obra fotográfica, 1991-2005

CARLOS ADOLFO GUTIÉRREZ VIDAL : OTROGRAFÍAS. OBRA FOTOGRÁFICA, 1991-2005

CRUNCH • MÉXICO

Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal

Otrografías

Obra fotográfica, 1991-2005

Crunch!

www.cruncheditores.com

Alejandro Espinoza

Sobre la imposibilidad de compartir una mirada. *Otrografías*, de Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal

¿Puede precisarse la imprecisión? ¿Podemos medir el instante que pone en evidencia el acto mismo de la imprecisión, como acto revelador y sublime de la mirada? La mirada siempre será imprecisa y, al mismo tiempo, siempre mostrará una manera de precisar la imprecisión. Lo no "medible". La vida.

La fotografía permuta, como lo hace cualquier lenguaje, entre la precisión y la imprecisión de identificar lo que la mirada hace con la mente y el cuerpo. Ambas, precisión/imprecisión, son actos de medición, son ámbitos que apelan a la exactitud de aquello que llamamos "momento", que no es nada más que la mirada que quiere congelar lo incongelable. Porque el escenario de la mirada es azaroso.

Y el azar, en una foto, es sólo una apariencia.

Es por eso que nos gusta tanto ver fotografías. Simulan muy bien la vida, y al mismo tiempo, simulan muy bien el acto de *fijarla*.

El acto fotográfico, puede convertirse en una representación de la apariencia azarosa, y se acompaña de la representación del sujeto representado en el marco, archivo, indicio, estabilización espacio-temporal, bajo las condiciones de la imagen "fotográfica"

 "fotografía" ahora entrecomillada y puesta en su propio marco, ya que el ingreso del soporte digital recategoriza a la fotografía, precisamente, como acto; o mejor dicho, como ámbito: el espacio donde apreciamos la mirada

No obstante, el acto fotográfico sigue siendo un acto de producción de ese “otro” que posee el “yo.”

Me he visto en esta colección de fotografías.

Ese no soy “yo”, es ese “otro” que sólo pertenece al campo de representación que el acto fotográfico enmarca. Ese no soy yo, y esos otros que encuentro en la colección tampoco son ellos, sino otros. Esa mirada, esa sonrisa, no son “mías” (¿qué es “mío” en el universo de los gestos?). Esos gestos son vacíos llenados por el sentido que otorga el acto fotográfico. Huellas. Y al mismo tiempo, en su acto representacional, estas fotografías aluden a esencias. Es el viejo esquema clásico de representación. Las esencias de esa percepción del otro que me representa en el mundo.

Todos sufrimos el desconocimiento/reconocimiento de nuestra imagen fotografiada.

Porque al mismo tiempo, esas fotos me representan, del mismo modo como me representa esto que escribo□. Soy el medio que inscribe la imagen y el texto como otro.

Hay una eternidad de referencias que hablan de todo esto.

---

fotográfica es muy distinta al espacio donde apreciamos la imagen digital como tal; advertimos distinción, vemos reproducciones de fotos en digital como si viéramos las reproducciones físicas, poseen su propio orden estético; la era digital ha puesto en evidencia el rendimiento de la fotografía como ámbito propio, y reproduce la reproducción.

□ (¿qué tanto control puedo tener sobre el acto de emisión? Ninguno. Esto se leerá en circunstancias posiblemente medibles pero siempre alejadas de mi observación. No puedo observar a quien lee esto. Pero sí puedo decirle que pienso en él/ella mientras escribo. Y aunque es imposible que esta mirada, la que yo poseo, pueda transfigurarse en palabras que lo pongan de manifiesto, que le den *sentido*, quiero apelar a ello. Por eso el paréntesis. Es un espacio de confidencias al interior del discurso.)

Por lo tanto, casi literalmente: todos somos otrografías. Nos inscribimos en la memoria como pequeños retazos de miradas y sentidos –sublimes, banales—que precisan lo impreciso, que es el tiempo. Nos escribimos en el mundo. Pero sólo para bifurcar nuestra otredad, en otros.

Esos otros que estamos inscritos en esta colección de fotos –amigos aspiraciones de amantes, escenarios, objetos, casi casi el viento mismo que circula en edificios abandonados, en los intersticios de un cable telefónico, en las sombras— somos inscritos por la mirada escudriñadora de CAGV, la cual precisa imprecisiones y coloca sentidos en la consecución de imágenes que nos hablan de la imposibilidad de compartir una mirada. Pero al mismo, tiempo, sobre la necesidad de hacerlo.

¿Qué de la mirada de CAGV es lo que se presenta en esta colección?

Entra en juego una sintaxis doble con respecto al acto fotográfico: aquella que nos presenta la mirada del amor, y aquella que nos presenta la mirada que cosifica. Ambivalencias se presumen en ambos actos, ambigüedades y correspondencias a estas dos mismas aproximaciones al acto fotográfico lo encontramos en las dos secciones del libro:

Rostros.
Astros.

Los otros concebidos –todos, y algunos sí lo son— como celebridades que giran alrededor del escenario donde se desenvuelve su mirada, en una suerte de acto recreativo de la fidelidad de la mirada en torno a las personas que forman parte de ese otro acto que llamamos autobiografía, que viene siendo otro tipo de escritura, otra inscripción. CAGV reúne estas fotos como una orgullosa colección de admiradas especies que forman parte de su universo; todos ad-

quieren el mismo grado de significación –unos más, unos menos, pero se leen de igual manera en todas las fotos—y todos miran hacia fuera. No hacia fuera del marco, sino de sí mismos. CAGV los atrapa en medio de sus propias narrativas. Pero ellos nunca se dan cuenta, aun cuando posan para la foto. A CAGV le gusta eso. Reconoce la perversión detrás del acto fotográfico. En este caso, no dista mucho de ser similar al acto de coleccionar mariposas y colocarlas en un marco con vidrio.

(Una clave para la lectura de estas fotografías[], es acercarnos a ellas como si las hubiera tomado un niño. No muy pequeño, imagínenlo de diez, once años; precoz, y con un cuidado casi neurótico en torno a la forma fotográfica).

Lugares.
Cosas.

Lo otro concebido –todo, y siempre desde el tiempo—como objetos y espacios que giran alrededor del escenario que la mirada de CAGV concibe, al mismo tiempo, desde su unicidad, desde su inmediatez y desde su imprecisión, escapándose de un marco que siempre los atrapa de nuevo –me refiero a las cosas, me refiero a los espacios—porque el marco no sólo es el sitio del sentido –eso es muy "lenguaje fotográfico"—sino el sitio de "lo sentido".

Y los objetos, los lugares y las cosas que aparecen en estas fotos, miran hacia dentro, no de sí mismos, sino del marco que los replantea; CAGV no los descontextualiza, sino que advierte, en el acto de fotografiarlos, la posibilidad de ofrecer una mirada. Su mirada.

Pero se trata de una mirada "fotográfica". El entorno que pervive en estas fotos no es el que se percibe en la experiencia, sino el que pervive en el acto fotográfico.

[] y casi en general, para toda la *ouvre* de CAGV.

Uno de los medios que siempre he considerado es el fuerte de la obra multidisciplinaria de CAGV es la poesía; uno de los medios que siempre he considerado es el fuerte de la obra multidisciplinaria de CAGV es la fotografía. En ambas, en el reconocimiento del acto que permite a una y a otra, se encuentra la obsesión del autor por precisar las imprecisiones dejándolas imprecisas, *obviar* las ambigüedades dejándolas ambiguas, otorgarles ese doble valor que obtienen las experiencias sensibles una vez que se someten al escrutinio de los lenguajes, y luego revertirlos por completo. Esto se hace con un conocimiento complejo y profundo sobre la naturaleza de los lenguajes, sus reglas del juego. Y CAGV está obsesionado con los lenguajes y los juegos que éstos permiten. Al mismo tiempo, CAGV está obsesionado con su propia vida. Los lenguajes, los medios, son utilizados por él –nunca al revés, él nos patearía si asumiéramos eso—del mismo modo como utiliza su propia vida: como una posibilidad por precisar su estructura implícita.

Es por ello que las *otrografías* es la continuación del acto obsesivo por medir, con la precisión de un niño que disecciona el cuerpo de una rana, las condiciones operantes que permiten el funcionamiento de un organismo. En este caso, el "organismo" es la foto; la disección, realizada no sólo con ímpetu sino también con mirada infantil, es la de presentarnos la foto *como foto*, esto es, la de desmenuzar toda especulación arbitraria en torno a la "captura del instante".

A mismo tiempo, y como parte de los juegos que permiten el planteamiento de las estructuras, de los órdenes implícitos en el caos, CAGV está obsesionado con ciertos tipos de rituales domésticos; ve en ellos una representación de la estructura de la vida, lo sucedáneo al interior del orden. Este libro nos permite ingresar al ritual íntimo de ver fotografías como él las ve: como un acto de comunión.

Aun a pesar de su formato digital de presentación, el modo de apreciación del libro debe ser como el acto de ver un álbum de fotografías.† Imaginémonos sentados en el sillón plastificado en la casa de la tía, o reunidos entre amigos después de las doce de la noche, cuando la fiesta sólo giró alrededor del espacio que los reunió. Las fotos se convierten, en su conjunto, ya no tanto en otrografías, sino en la representación de un acto: el acto de compartir la mirada familiarizante. En muchas de las actividades que realizamos durante los días de nuestras vidas, existen aquellas que consideramos, desde su simbolización sensible, como si representaran lo que verdaderamente llamamos "vivir."

Comer. Dormir. Vestir. Tomar una botella de vino. Caminar y ver una ciudad. Manejar. Viajar. Coger. Visitar. Ver fotos.

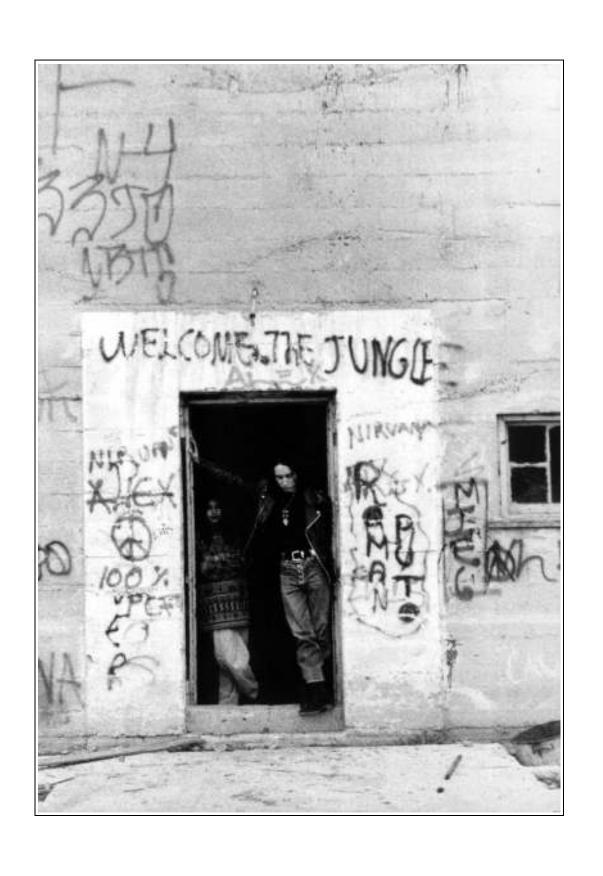
No obstante, desde la óptica de CAGV, todas estas acciones están dadas, no debe permitirse el lujo de la vicisitud (aunque para CAGV no es un lujo, sino una imprecisión), ya que todos los escenarios están destinados a ser vistos, apreciados, *vividos*, de la manera como debieran ser. De este modo, lo que importa entonces es la capacidad para poder compartir lo visto, y aunque en términos esenciales se trata de una imposibilidad, para CAGV esto se convierte en su *leitmotiv*: una invitación a ver cómo él precisa las imprecisiones, a través de la palabra, a través de la imagen.

Por lo tanto, la indicación es ver. Y sonreír ante la imprecisión precisa de su mirada y la de todas las personas y cosas que aparecen en esta colección de otrografías, que finalmente, vienen siendo inscripciones y huellas de un universo muy personal, como el universo de todos nosotros.

---

† acto que considero agresivamente clasemediero, y lo identifico por conocimiento personal, así como por el hecho de que esta misma actividad la he realizado efectivamente con CAGV, muchas veces con estas mismas fotos.

R(o)(a)stros


WELCOME
THE JUNGLE
ALEX
100%

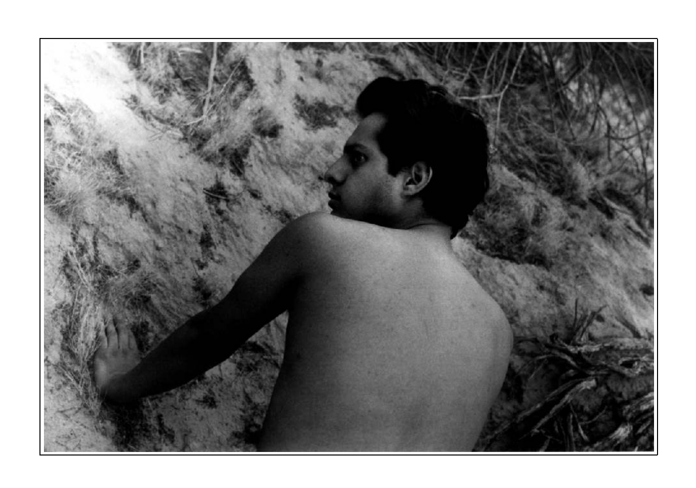





THE
CURE


THE
CURE












Tienda
Domingo
Hrs
Ahorrar





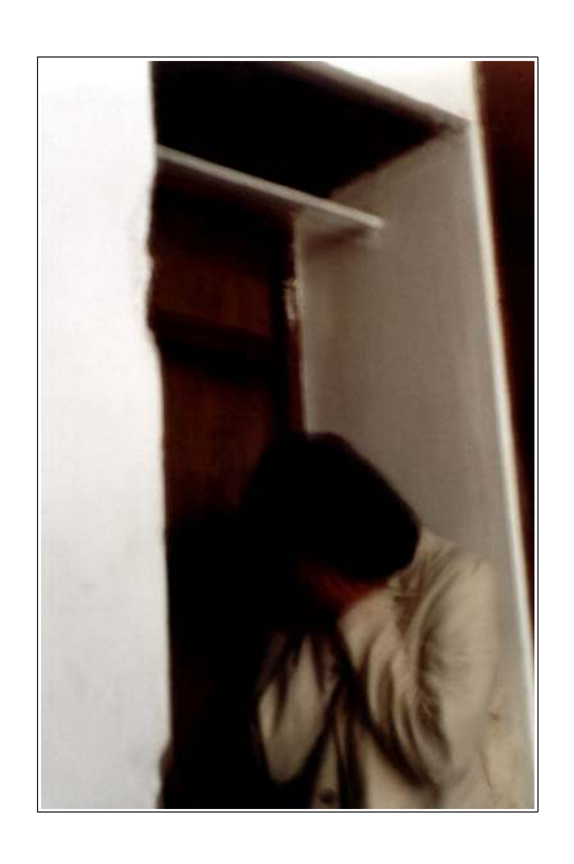




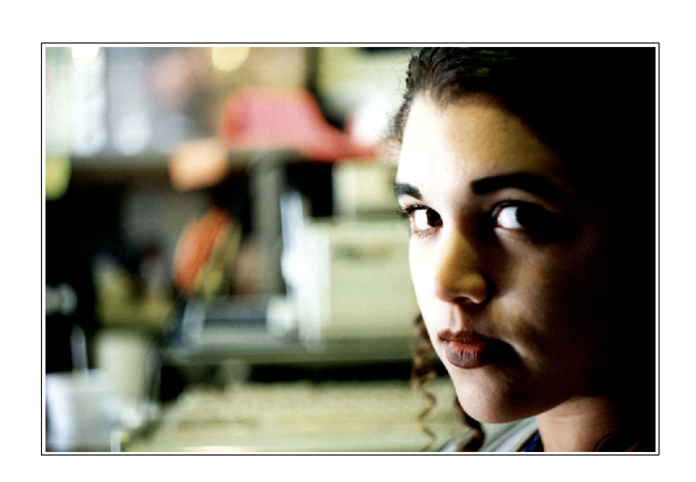












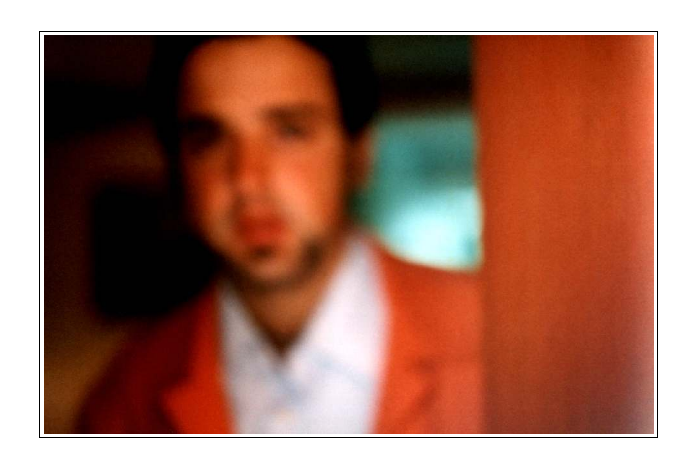








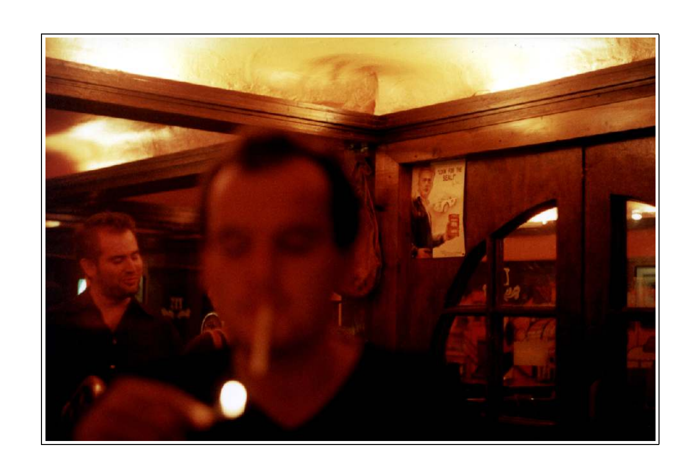


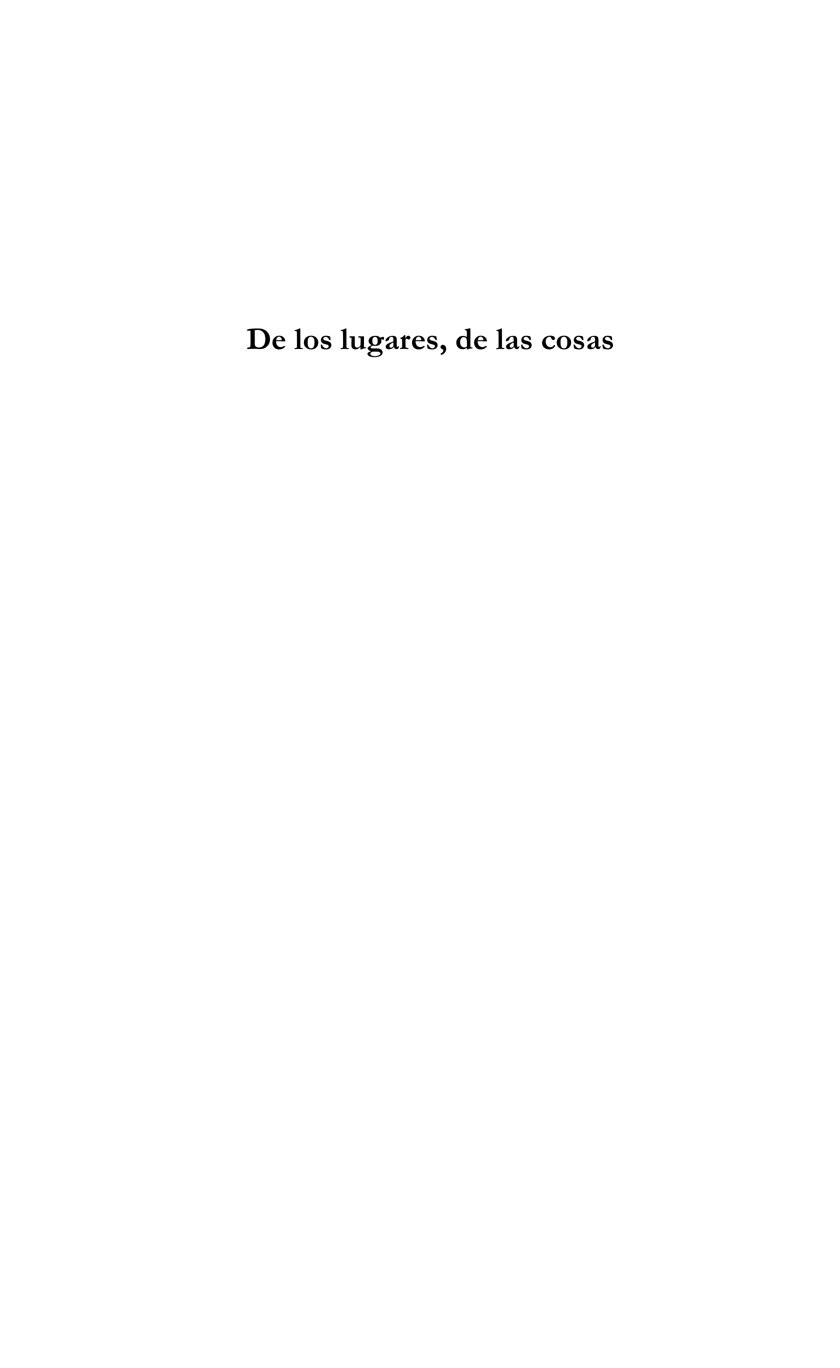




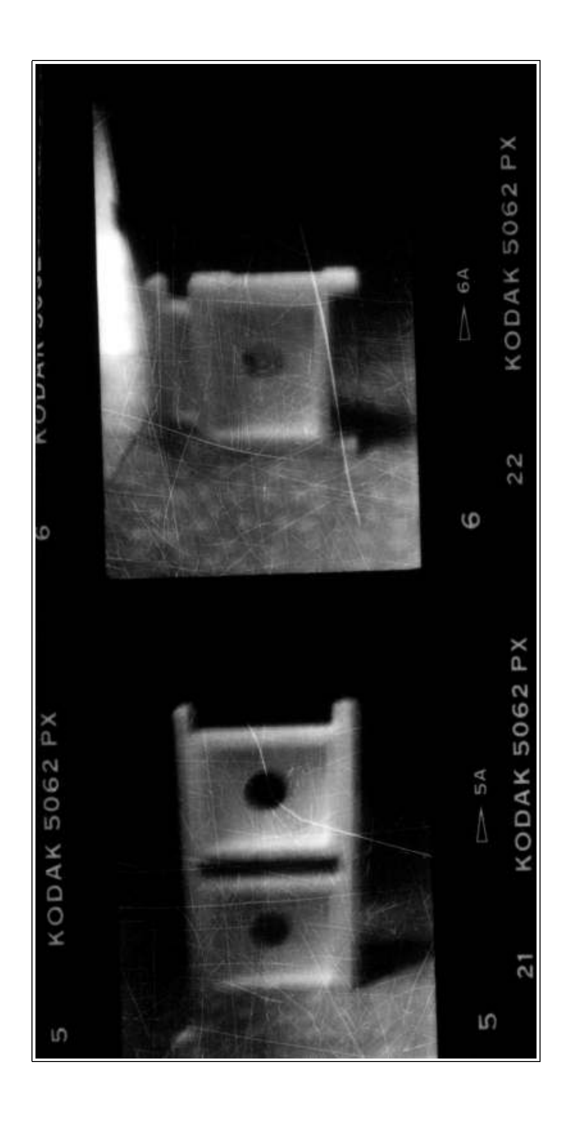


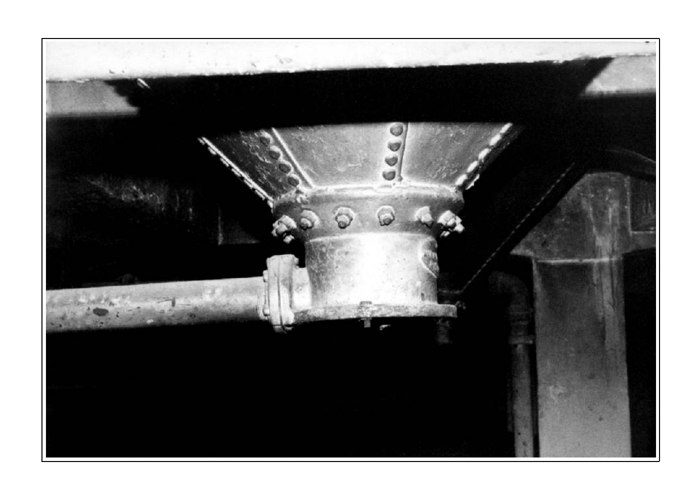


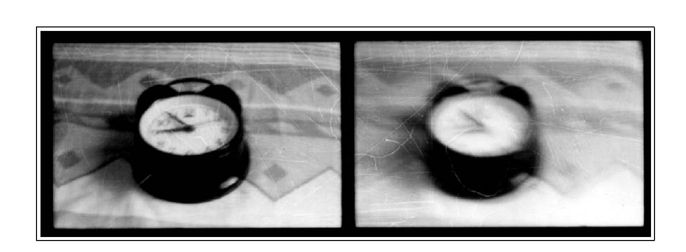




De los lugares, de las cosas


5
KODAK 5062 PX
6
5
21
5A
KODAK 5062 PX
6
22
6A
KODAK 5062 PX



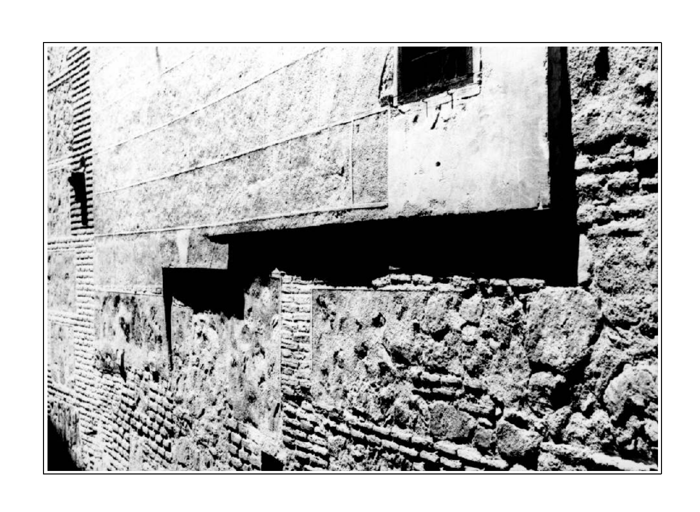


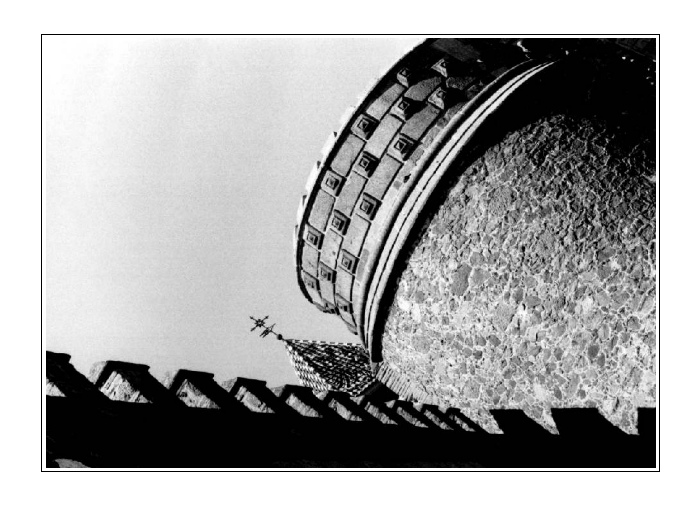










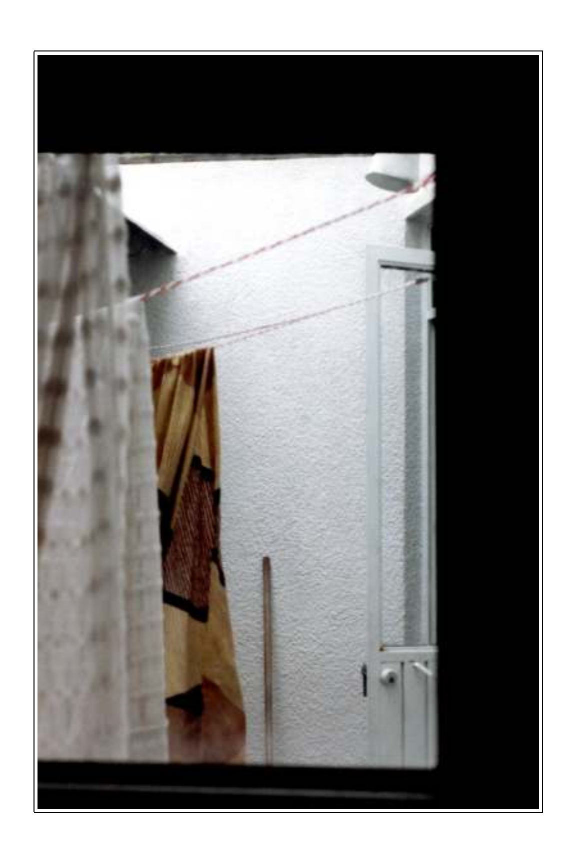




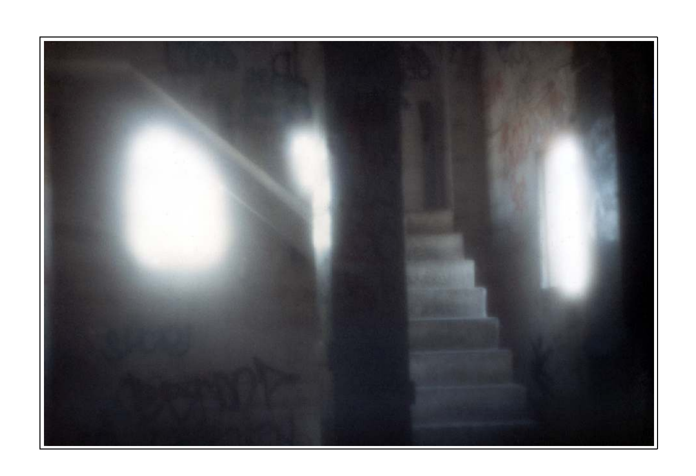




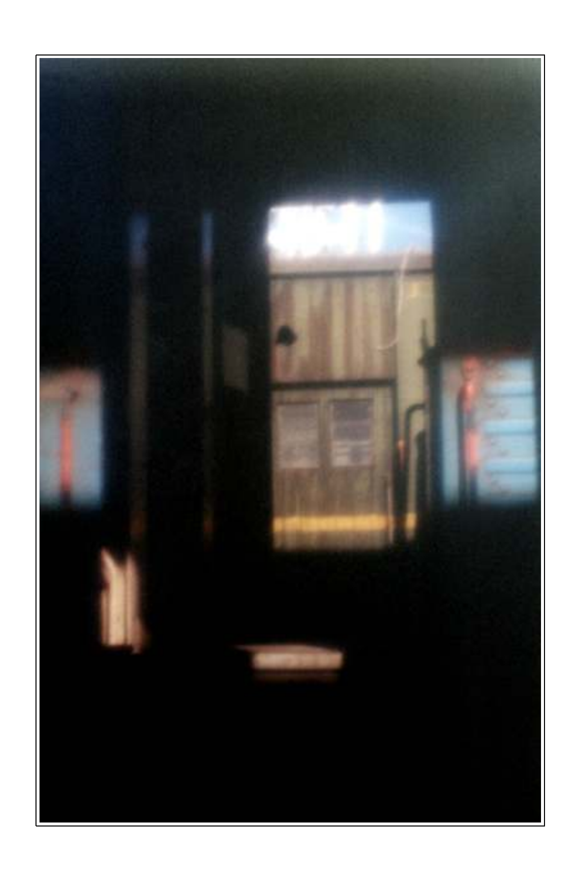



























TU VOTO
POR LA VIDA
NO
AL CIERRE
FABRICA
DE ARMAS
TOLEDO
CC. OO.

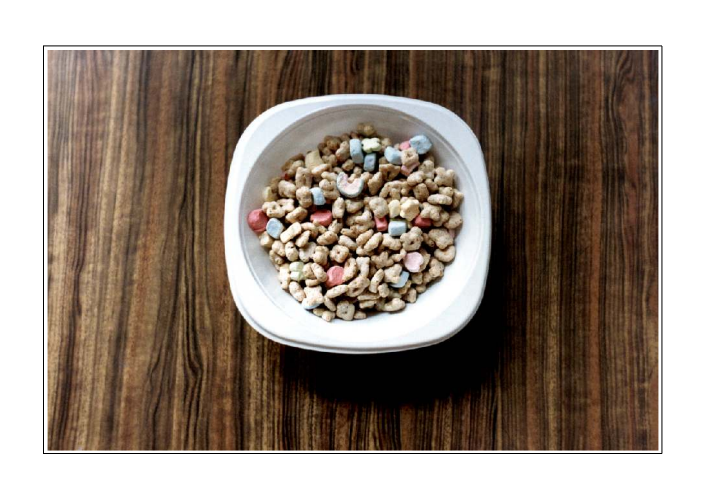










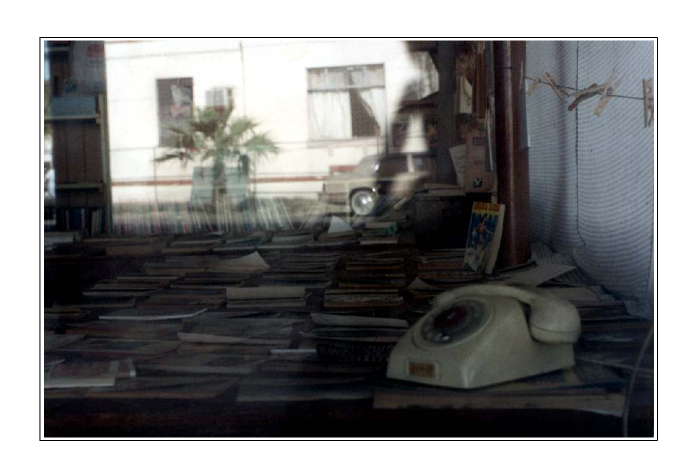










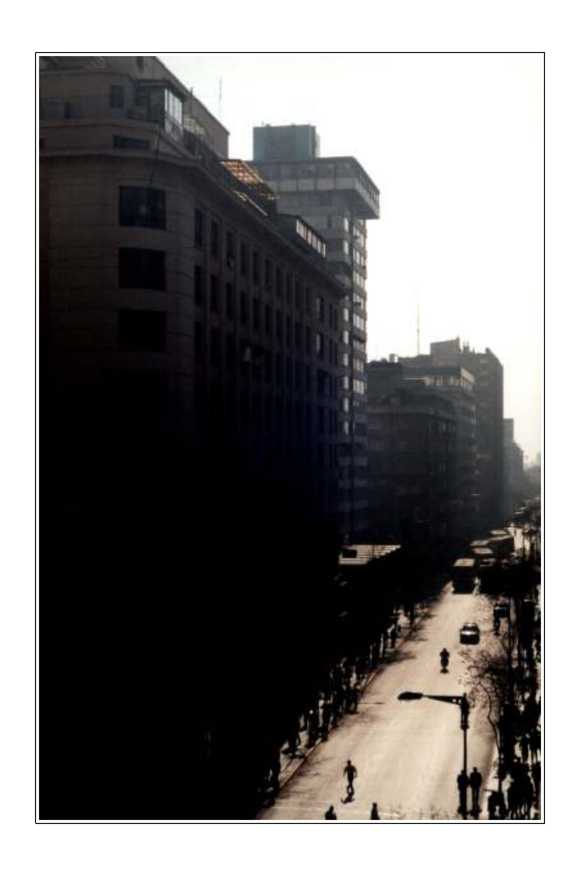







sufre tumor cerebral
330
ya
revista
EL MERCURIO
Léala todos los martes junto a EL MERCURIO


PINTURAS
SOLEDAD
ADONDE VAYAS
96



Índice

Otrografías. Obra fotográfica, 1991-2005, de Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal se terminó de imprimir en Morrisville, NC, USA en mayo de 2009. La edición estuvo al cuidado del autor.